

Fontibre (Santander) C.D.IV. Guadalupe Gómez (51)

- Aportado tengo, madre, con el rey de Portugal
el dormir con Mariquita hasta los gallos cantar.

- ¿Y para qué apuestas, hijo, lo que no puedes lograr?

- Yo soy una tejedora de las ovelas del mar.

Estando un día cazando, cazando en la mi siberia
vi venir con caballero que estaba cazando en ella.

- ¿Que viene este ahí, el caballero, cazando en la mi siberia?

- Conajós caro, señora, pues, que los había en ella.

- ¿Te atrevieras, caballero, a ir esta noche a la mi cueva?

- Si señora, si por cierto, aunque sea media docena.

A pesar el caballero y a las onceas la pusiera

y en el medio del camino ciertas preguntas le hiciera

- De qué son estos montones, estos calvarios de piedra?

- De la gente que ha matado allá adentro en la mi cueva

Así lo haré con usted cuando mi voluntad sea.
 El caballero que sus ojos demagados se cayera
 - Alto, alto, el caballero, que de burlas lo dijera,
 Saco y galea y pedernal para que la lumbre lumbre,
 Mientras él hacia la lumbre la serrana a coser fuera,
 Se perdiesen y conejos la petrina trajo llena.
 Un mano le ría como, como le ría como.
 Del pellejo de un venado le puso la cabecera.
~~El galán~~ Con amores del galán la serrana se durmiera
 y el galán, con el cuidado, el manto no le quisiera.
 - Yo no sé si la mata, y yo no sé si la libra.
 Si la libra y me la mata después me va a matar ella.
 Como Dios le dio a entender se ha salido de la cueva.
 Con el ruido del caballo la serrana lo sintiera.
 Ya le ha visto trasponer por el alto de la sierra.
 - Vuelva, vuelva, el caballero, por la capa se le pierda.
 - No volverá y serrana, aunque ella fuera de seda.
 - Vuelva, vuelva ^{el} caballero, llevará una encomienda
 a mi padre y a mi madre y a la gente de mi tierra.

Se era enmouinenda serrana, tin bar de ser la mansajera.^{(5) 3}
Otro día, a la mañana, la serrana ya va presa
atada de pies, manos a la cola de una yegua.
Primaba de mata en mata, saltaba de piedra en piedra,
brevaba como una cabra, relincha como una yegua.

- No quiero castillo en alto — ni ciudad en vega llana,
ni tampoco el oro en perlas — ni moneda enmonedada ;
sólo quiero por esposa — a la hermosa linda Juana.
- Una prenda me pediste — que es la que más estimaba.
Por ser palabra de rey, — ella te será otorgada.—
Para el día de las bodas — dos mil doblones le manda.
- También te haré trinchante — en mi mesa y en mi tabla.

Lugueros (León).

Romances tradicionales recogidos por N. A. Cortés (6)

La serrana

R. I

Rev. hisp. Tomo L

Allá arriba en aquel alto, — en aquellas altas sierras,
se pasea una serrana, — una serranita fiera,
matadora de los hombres, — ladrona de las haciendas.
Vió venir un *pajarcito* (1) — por lo alto de la sierra.
Le ha agarrado de la mano, — le lleva para la cueva.
No le lleva por camino, — tampoco por carretera,
le lleva por un sendero — lleno de cruces de piedra.
Atrevióse el caballero, — le ha preguntado a la fiera
que de qué son esas cruces — de cal y canto y arena.

(1) Sic. Sin duda *pajecito*.

- De cien hombres que he matado — sin que nadie lo supiera,
como te mataré a ti — si es la idea que me intenta.—
De conejos y capones — ha puesto una rica cena
y después de haber cenado — le manda acostar con ella :
cuatro colchones de Holanda — y en dos sábanas de seda.
A eso de la media noche — la serrana se durmiera.
Se levanta el *pajarcito* — por aquella sierra fuera,
las bragas debajo el brazo, — los zapatos a chancleta.
Se levanta la serrana — por aquella sierra fuera :
— Vuelva usted, el caballero, — se le olvida la montera.
— Aunque fuera de oro y plata — no volviera yo por ella :
en casa tendrán mis padres — de qué hacerme otra más
nueva,
y aunque no lo tuvieran, — en la tienda la hubiera.
— Vuelva usted, el caballero, — lleve esta carta a su tierra.
— Tráigala usted, la serrana, — y venga usted con ella.
— Por Dios le pido, el caballero, — que no lo parle en su tierra.
— No señora, no lo parlo — hasta la ciudad primera. —
Ya se corre por la villa, — ya se corre por la aldea
que allá arriba en aquel alto — hay una serrana fiera,
matadora de los hombres, — ladrona de las haciendas.
Cuatrocientos de a caballo — no se atrevieron con ella,
si no es por un *pajarcito*, — por *arrodeos* que lleva;
la tiró un carabinazo — y la ha dado en la cabeza.
— ¡ Válgame nuestra Señora, — válgame la Magdalena !
De cien hombres que he matado — sin que nadie lo supiera,
y ahora por un *pajarcito* — he de ser descubierta..

Reinosa (Santander).

II

Allá arriba en aquel alto — hay una serrana fiera;
cuando tiene gana de hombres — se sale por la ribera.